

sanos míos, así lo dixo nuestro Simon muchas veces, yo se lo oí decir; temamos, busquemos el remedio, salgamos de Egipto; dexemos nuestros estragos, las flaquezas y relaxaciones con que nos trae el enemigo ciegos, acudamos á esta tierra, buscad algo de lo que tuvo en su mano Simon, solicitud reliquias suyas, sea la imagencita, el rosario, la medalla, tierra de su sepulcro, palo, con que nos defenderá de los males, nos dispondrá á los mas seguros bienes, sacarános de tinieblas, mereciendo con Dios y con su Madre Santísima luz de gracia que nos encamine á la gloria. *Ad quam, &c.*

A V E M A R Í A.

Ubi thesaurus, &c. Luc. 12. *Caro mea, &c.* Joan. 6.
Quasi stella matutina in medio nebulae. Eccles.
cap. 50. v. 6.

Esta sentencia del Evangelio que acabo de proponer por tema: en donde está vuestro tesoro, allí está vuestro corazón, con igual propiedad podemos entenderla de los hijos dichosos de la luz, y de los infelices hijos de las tinieblas: ó de los buenos hijos de Dios, ó de los maliciosos hijos de este siglo: porque es verdad constante acreditada con tristes, pero repetidas experiencias, que los amadores del mundo así se desvelan y se fatigan para el logro y consecución de sus bienes, como si en ellos pudieran asegurar su felicidad, ó como si ellos pudieran llenar su corazón ambicioso. Señaladamente se experimenta esta mi-

miseria en los desventurados codiciosos que corren sin cesar en pos de sus riquezas: mas como la codicia es á manera del infierno que nunca dice basta, nunca llegan á saciar sus deseos, ántes avivados con la demasiada solicitud, inquietan su ánimo, turban su conciencia, y despedazan tiranamente su corazón. Los codiciosos verdaderamente allí tienen pegado su corazón y puesto su conato en donde tienen su tesoro. Y alguna vez aconteció, que no hallándose el corazón de un codicioso dentro de su pecho, fué encontrado en el arca de sus dineros, porque ésta era el depósito de sus felicidades y su tesoro. Pero basta lo poco que hemos dicho de estos infelices. Los hijos de Dios, y sus buenos Siervos son por otro extremo solícitos, cuidadosos y codiciosos, si quereis llamarlos así, pero de bienes y riquezas espirituales: ellos atesoran, no para esta vida momentánea, sino para el Cielo, porque allí saben que está seguro y libre de riesgos y de contingencias su tesoro. Ellos atesoran no unos bienes perecederos y caducos, que por mas que sean estimados en este teatro famoso de la vanidad y de la mentira, al fin han de desaparecer de las manos de quien los poseía, sin dexar dentro de su ánimo mas que el dolor, la pena y la amargura de haberlo retenido con un apego desordenado: atesoran sí unos bienes espirituales, que mientras viven en este valle de lágrimas les sirven de consuelo, y les proporcionan para despues un premio perdurable. Los Siervos fieles, y buenos amigos de Dios, trabajan de dia y de noche, y se desvelan perpétuamente en formar un tesoro de buenas obras, de merecimientos y de santas virtudes, y en este tesoro formado

y adquirido por las reglas que recibieron de su Señor tienen las delicias de su voluntad, el gozo de su alma, y el descanso de su corazón. Ved ahí una explicación sencilla, pero bien fundada de la sentencia del Evangelio: *Ubi, &c.* Los Santos, á manera de unas diligentes ingeniosas abegitas, de las diversas flores de las virtudes forman un panal mucho mas dulce que la miel: porque no hay suavidad, no hay dulzura que pueda competir con las delicias que produce en el alma el ejercicio continuado de la virtud. Pero como este panal dulcísimo de la vida de los Santos esté trabajado y recogido de la diversidad de los ejercicios virtuosos, ya de la penitencia en que se exercitaron para domar la carne rebelde y sujetarla al espíritu, ya de la compasión y misericordia para con los necesitados, ya de la grande caridad y amor para con Dios, en cuyo obsequio empleaban gustosamente todas sus fuerzas y facultades, sin perdonar trabajo ni fatiga, por eso es empresa sumamente árdua, y difícil reducir á una idea simple toda la perfección que se halla en la vida de los Santos. Y es muy importante explicar distinta y separadamente cada una de sus virtudes, para que puedan servir de exemplo y de norma á los fieles, y mover á su imitación: como así lo han hecho los sábios y piadosos Oradores de esta Novena: este rumbo tomó el sabio Siracides, quando quiso dar dignos elogios y alabanzas á Simon, Sacerdote grande y perfecto hijo de Onías: porque no pudiendo aun su grande sabiduría explicar todas sus perfecciones con una expresión de un concepto solo, las explicó baxo de varios símbolos ó figuras, que manifestasen toda la grande-

za y sublimidad de Simon, y los grandes provechos que habia hecho en la casa de Dios, y en utilidad de sus hermanos. He querido mas que os parezca atrevimiento imitar á este sabio. Y para predicar las muchas excelencias, virtudes y perfecciones, y la santidad admirable de Simon, Sacerdote fiel y Santo en la Iglesia de Dios, hijo, no de Onías, sino de la Santísima Trinidad, en cuya casa, y baxo de cuyo Santo Nombre quiso vivir y consagrar su vida: ó hijo de especial dilección, si así os agrada, de la Santísima Virgen María, porque siempre la reconoció, la veneró, y la amó con el afecto tierno que es debido á una Madre tan Santa. Para predicar, vuelvo á decir las virtudes heroicas del Bienaventurado Simon de Roxas, tambien he usado yo de las semejanzas en que se explica el Eclesiástico, y (a) no hace mucho que os le ponderé como un vaso de oro macizo y sólido, adornado de todas las piedras preciosas, para declarar su mucha caridad, su solidéz, y su constancia: y deseando en este dia haceros entender su doctrina y su sabiduría, y aquella ciencia de los Santos de que estuvo dotada su bendita alma, os le predicaré como la estrella de la mañana, en medio de la obscuridad de una niebla, que es otro elogio que da el sabio á Simon, hijo de Onías: *Quasi stella matutina in medio nebulae*. Ya he propuesto la idea. *Vos, &c.*

Tema ut supra.

Que la Iglesia Católica plantada con la virtud divina, y regada con la sangre del Cordero immaculado

(a) Para guardar el orden de los versos del cap. 50 del Eclesiástico, debe ser este el segundo Sermon, y se omite el parentesis.

do es el firmamento de la verdad, y una semejanza perfectísima de aquel firmamento que crió la virtud del Omnipotente, y en que quiso colocar su sábia providencia el Sol, la Luna y las Estrellas para belleza y hermosura del universo, y para dividir los días de las noches; es una verdad que tiene fundamento en la doctrina del Apóstol San Pablo, y un apoyo muy firme en la exposicion de los Santos Doctores y Padres de la Iglesia. El brillante y hermoso Sol de este firmamento es Jesuchristo, nuestro Salvador, que como luz pura que procede eternamente del entendimiento del Padre, vino á alumbrar el mundo, y á iluminar sus habitantes los mortales que estaban envueltos entre las sombras y obscuridad de la muerte. La Luna de este Cielo es la Purísima Virgen María, que habiendo recibido del Sol de su Hijo todo el lleno, y abundancia de luces de que es capaz una criatura, comunica con suaves y benignos influxos sus resplandores, para que los miserables hijos de Adán, que apenas nacen en este mundo se ven cercados de peligros, no tropiecen, ni perezcan en ellos por defecto de luz. Es María, Luna, pero sin los achaques de menguantes que padece ese astro, porque siempre está sobreabundante, y llena de benignidad y misericordia para alumbrar á sus hijos, y dirigir á sus devotos. Las Estrellas de este firmamento espiritual de la Iglesia son los Santos que resplandecen en ella por la claridad de su doctrina, por la pureza de su vida y por su sabiduría, con que enseñan á los ignorantes, y les demuestran los caminos de la verdad, y las sendas de la virtud. No se desdeñó el excelso P. S. Agustin de seguir y amplificar largamente esta

semejanza de las Estrellas con los Santos en la explicacion del Salmo 93. Los Santos no son á manera de las Estrellas errantes, ni admiten en su curso movimientos obliquos, ni de trepidacion, porque ni ellos saben temer sino á Dios solo, ni dexan de seguir constantemente el giro del Sol, porque de él reconocen haber recibido toda su virtud, y que por el camino de su seguimiento, y no por otro, podrán llegar á la altura de la perfeccion, y al medio-día eterno de sus luces: las Estrellas permanecen en el firmamento, y á su imitacion los Santos estan fixos en la mente, y con el deseo en el Cielo, sin apartar la vista de las alturas para donde saben que fueron criados; pero no dexan de enviar sus rayos y resplandores á la tierra, porque tambien conocen que sería poco provechosa la vida de los Justos, si no se comunicára á los próximos, ó con el exemplo, ó con el consejo, ó con alguno de los otros modos con que saben comunicarse los Santos á los que no lo son, y lo desean ser. La luz de las Estrellas es purísima y limpia, sin que reciba mancha alguna que la ofusque y obscurezca: y á esta manera son los Santos, puros, inocentes, sin admitir dentro de su corazon las manchas de ira, de envidia y de turbulencia, que turban y ofuscan el corazon humano, y le cubren de nubes. Pero esta descripcion en que me he dilatado algo mas de lo justo, aunque le conviene oportunamente al Bienaventurado Simon de Roxas, pues siempre tuvo su mente fixa en el Cielo, siempre siguió los resplandores, y la luz indefectible de Jesus; y la mayor parte de su vida la empleó dichosamente en dirigir y alumbrar el entendimiento de los fieles para

que no *arriesguen* el camino de su salvacion : no obstante , es una descripcion que conviene á todos los Santos ; y yo debo apropiarla con mucha particularidad al B. Roxas , y persuadirle como le dexo propuesto en el Exôrdio , como á la estrella de la mañana en medio de la niebla. Este elogio hace el Sábio , de Simon hijo de Onías : porque así como la Estrella ó Lucero de la mañana sirve de consuelo y de alegría á los que han sufrido la larga obscuridad de la noche aprisionados de sus tinieblas , como en las cadenas de un penoso cautiverio ; así aquel buen Sacerdote se empleaba con amor y con caridad , en consolar á los hijos del Pueblo escogido de Dios , que habian sufrido por largos años las penalidades de la cautividad Egipciaca y Babilónica. Así exponen este verso del cap. 50. del Eclesiástico los mas sábios Intérpretes ; y ved ahí uno de los principales ejercicios , que caracterizan la vida del B. Roxas. Sabía el Santo (pero quien lo ignora) , sabía que mientras vivimos en este mundo vivimos en un destierro , gemimos en un valle de lágrimas , y por poco no suspiramos en un penoso cautiverio ; y movido de su mucha caridad , y de su grande amor al próximo , á todos consolaba , á todos daba lenitivos en sus penas , á todos inspiraba alientos , para que pasasen por los trabajos de este mundo en la cierta esperanza del premio que Dios nos ha prometido en el Cielo. Estas nieblas densas , melancólicas y penosísimas , como consecuencias de esta vida mortal , disipaba , ó procuraba disipar la estrella de Simon , anunciando ya cerca al Sol de justicia y benignidad de Jesuchristo , que quando se llegue á descubrir y manifestar como es

en

en sí , y le viéremos en el lleno de su Magestad , y de su gloria cara á cara en el Cielo , entónces , como nos ha prometido , se acabará toda la tristeza , huirá el dolor , se retirará la obscuridad , y todo será un dia felicísimo lleno de luz , de gozo y de alabanza. Este ejercicio de benignidad le exercitaba mas frecuentemente el Santo con las Viudas desamparadas y huérfanos desvalidos , y en su consuelo y fortaleza tenia sus delicias : porque sabía bien , enseñado de la doctrina del Apóstol Santiago , que este es el ejercicio de la Religion pura inmaculada de Jesuchristo : *Religio , &c.*

Tener luz y repuesto de sabiduría , y esconderla baxo de un medio celemin , que es la expresion del Evangelio , es hacerle inútil haber recibido en vano los talentos de Dios : y esta es propiedad de aquellos espíritus ambiciosos y de baxa suerte , que rehusan comunicar sus bienes ; como si la hermosura de la luz perdiera algun grado de su belleza quando se comunica. Poseer la sabiduría y usar de ella para lucir , es una especie de ostentacion vana y rasgo de soberbia. Los Santos son como las Estrellas propiamente , y como una luz participada de Dios , que se reparte y comunica en beneficio de todos : son como las Estrellas , que ademas de lucir , tienen tambien el efecto de fomentar la tierra con su calor benigno. De aquí es , que el dulcísimo Padre San Bernardo en el Sermon admirable que formó de San Juan Bautista , reflexionando sobre aquella sentencia : *Erat lucerna ardens & lucens* , dice oportunamente , que el glorioso Precursor de Christo , no era un fenómeno que luciese tan solamente , ni tan solamente ardiese , sino

que